

Paco Pérez, la poesía del vino

Antonio Pereira

Ha muerto Paquito Pérez, el señor don Francisco Pérez Caramés, y ha sido un mal trago para Villafranca del Bierzo. Cuentan -a este cronista lo pilló lejos- que el pueblo entero se quedó sin respiración cuando en el funeral sonó la música de Cristóbal Halffter como réquiem de despedida.

De verdad, nos ha caído una pérdida muy grande. Necesitábamos al convecino, al industrial, al poeta, el defensor del monte y los ríos. Paco Pérez fue un personaje de



ese territorio mágico del noroeste que pudiera tener su capitalidad en Villafranca. Hace muchos años, el cosechero y exportador ya descuidaba el envío de unos fudres de vino porque estaba nervioso esperando que llegase el cartero con el último número de -por ejemplo- la Revista de Occidente. Hacía viajes largos y cosmopolitas, pero prefería acercarse hacia Villagroy o a Paradaseca, sabedor de que todos los hombres y mujeres de la tierra están representados en el paisanaje de

nuestro circundo, y que en un pradairo de Fonbasallá viven los árboles de todas las selvas. Mandaba productos a Japón, pero lo llamaba Sindo el cartero y Paco lo dejaba todo y se vestía de tuno y ahí lo veáis disciplinado y voluntariamente gregario dándole a la bandurria, o a lo que fuera, desde luego a un instrumento de pulso y púa.

Hace cincuenta años o así el diario Pueblo llamaba la atención de los lectores de toda España sobre un adolescente que prometía. Era Paco, eran los suyos unos versos ingenuos: «Recuerdo que escuchaba el tín tín de las esquilas / los prados dormían en calma / el viento acariciaba las violetas y las lilas», donde ya asomaba un lirismo tocado de amor a la naturaleza («ecologista», pero aún no se decía así). Después de aquello, enfocó su vida por otros rumbos. Pero aún en el mundo mercantil leyó muchos libros y escribió algunos. Su pluma es el excelente «Oencia» y también una obra indispensable para quienes se interesen por las derivaciones senderistas del Camino

de Santiago. Pero en el terreno de la producción literaria de Paco, a mí me gusta contar un suceso insólito: El villafranquino escribió un artículo que se titulaba «Bosque de Teixido, alarma roja» y lo publicó en un periódico comarcal. Aquel artículo, en un día memorable de 1987, recibió el premio Luca de Tena. ¿Se dan ustedes cuenta? El premio Luca de Tena, que muchos escritores de renombre nacional e internacional estarían esperando que les cayera como una bendición del cielo, se otorgaba a un desconocido (lo que Paco quería ser), por un trabajo publicado en un semanario de tirada modesta. Al premiado, y al alcalde de su pueblo -que lo era don Luis Núñez del Blanco- los vimos fotografiados y televisados de smoking en la cena tradicional del ABC donde Horacio Sáinz Guerrero, director de La Vanguardia, recibía el Mariano de Cavia y el humorista Summers se adornaba con el premio Mingote. Muchos -desde luego el firmante de esta crónica- creímos que un triunfo de esta magnitud lanzarla a Pérez Caramés a cómodos destinos en la literatura. Recibió ofertas. Le pidieron colaboraciones en las tribunas de mayor postín. A Paco lo animábamos, pero ni por esas. Imposible convencerle para que aceptara el nombramiento de «Mantenedor de la Fiesta de la Poesía». Que ayudas, sí, las que quisiéramos, pero nada de lucimiento personal. Siguió a su aire, sus bodegas, la compra del periódico cuando a mediodía volvía a casa, la misa en la colegiata, sus mecenazgos secretos, que si Paco en vida nos prohibió revelar, no vamos a traicionarlo ahora que ha llegado la solemnidad de la muerte.

Las botellas de su cosecha más reciente, el vino nuevo del último otoño, llevan impresa en la etiqueta una frase: «La poesía del vino». Por si algo faltaba para el retrato del personaje.

Antonio Pereira es escritor y Cronista oficial de Villafranca.